

Comentario al evangelio del jueves, 18 de julio de 2013

Queridos amigos y amigas:

En la primera lectura de hoy continúa el relato vocacional de Moisés. Hoy saborea el nombre de Dios, el único que llama, que sostiene, que envía.. «*El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros.*” *Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?. Dios dijo a Moisés: «"Soy el que soy"; esto dirás a los israelitas: "Yo-soy me envía a vosotros."*»

Muchos creyentes han bebido de estas palabras o mejor dicho de estas cuatro misteriosas letras: YHWH. Muchos biblistas han escrito sobre el modo más adecuado de traducirlo: “Yo soy”, “soy el que soy”, “soy el que está siendo”... Sea como sea, la experiencia de fondo seguramente podemos tenerla todos, cada uno a nuestra manera. Es experimentar el sobrecojimiento de saber que “yo-no-soy”, “EL-ES”, y solo en Él voy siendo algo.

Parece un trabalenguas pero no lo es. Haberlo experimentado es haber vivido el descanso y la paz de sabernos en Dios, en Alguien que da consistencia a mis inconsistencias, alivio a mis agobios, ligereza a todo lo que me pesa y tira para abajo. Este Dios misterioso, siempre mayor, siempre inaprensible para nosotros, es a la vez el hombre Jesús, el Cristo que nos mira y nos invita a descansar con Él: “*Venid a Mí los cansados y agobiados...*” Repensar hoy nuestros agobios y nuestros descansos puede ser una de las posibles claves para ir definiendo poco a poco si soy YO el criterio último de mi vida o EL-ES. ¿Cómo y dónde descanso? ¿en quién y cómo busco refugio y alivio?

Ojalá, Señor, tengamos suficiente lucidez para no dejarnos atrapar en otros yugos ni cargar otras cargas que no seas Tú mismo y tu Reino. Amén

Vuestra hermana en la fe, [Rosa Ruiz](#), Misionera Claretiana

Rosa Ruiz, Misionera Claretiana